

Ficha bibliográfica: TAGORE Rabindranath, *Hacia el hombre universal*, Edición Sagitario, Colección Marginalia, Barcelona: 1967, 359 p.

Disciplina de conocimiento: filosofía, ciencias de la educación, ciencias económicas, ciencias políticas, teología.

Objetivo del texto: presentar el pensamiento de Tagore sobre la educación, la política, la economía y la religión a través de sus principales ensayos.

Aspectos metodológicos: argumentación, compilación de discursos de Rabindranath Tagore.

Resumen:

Este libro está compuesto de 18 capítulos en los cuales Rabindranath Tagore comparte su pensamiento en torno a la educación, la economía y la política de la India, la religión, el ser humano y la civilización.

En un primer momento, Tagore presenta sus ideas, como pedagogo, sobre la educación de los niños. En “Las vicisitudes de la Educación”, insiste en la importancia del estudio de la lengua materna como condición para el desarrollo total de la personalidad. Para Tagore, parece dogma de fe que el educador debe desarrollar la personalidad del niño dentro de su marco natural. Mantiene en sus diferentes escritos (“Problema de la educación” por ejemplo) que no es posible conseguir una personalidad integra sino desarrollando las facultades del niño en armonía con la naturaleza. A su parecer, la verdadera educación ha de desarrollar tanto la inteligencia como la emotividad y la voluntad. Tagore comenta también su experiencia alrededor de la escuela en Santiniketan que fundó para poner en práctica su ideal educativo en el cual se funden los tres valores de verdad, belleza y bondad. En “El centro de la cultura india” se encuentra otro ideal pedagógico de Tagore que es la combinación de nacionalismo y de universalidad.

En un segundo momento, Tagore presenta su planteamiento económico. Con toda su admiración por los pueblos de la India antigua, Tagore reconoce que el cambio de los tiempos les impedirá subsistir económicamente en su forma primitiva. Efectivamente, la Revolución Industrial de Europa superó las técnicas sencillas de la economía rural. Tagore se muestra consciente de que la adopción de la máquina y la introducción de nuevas técnicas provocará un paro temporal, sin embargo, en “Colaboración” sostiene que ello no es consecuencia forzosa de la mecanización. Argumenta su punto de vista con el ejemplo de Europa donde, a su parecer, los progresos de la técnica y el consiguiente incremento de riqueza siempre han conducido a la creación de nuevas profesiones y oficios. Comparando la India a Europa y observando la modernidad, tanto económica como cultural, Tagore sostiene que una de las desgracias de la India en la era moderna era la desaparición de la gracia y belleza de los pueblos. En “Ciudad y Pueblo”, describe los factores que distinguen la civilización, tal como se ha desarrollado en Occidente (o sea cada vez más urbana), de lo que fue la cultura de la India antigua. Según él, esta no solo tenía por base la vida rural, sino que entendía a la naturaleza como elemento esencial en el desarrollo completo del hombre. En su opinión, el error de Europa estriba en su intento de dominar la naturaleza. Sin embargo, en “La sociedad y el Estado” así como en “Discurso presidencial”, reconoce que el movimiento migratorio de

los individuos más capaces hacia la ciudad no puede ser contenido por simples exhortaciones a la población rural, alabando el encanto de la vida en el campo.

Otro principio del pensamiento económico de Tagore está planteado en “Cooperación”, a saber la defensa del movimiento cooperativista. Tagore postula la asociación de la tradición y la experiencia para regenerar y transformar la economía de la India.

En un tercer momento, Tagore comparte su pensamiento en torno a la búsqueda de la unidad del hombre en medio de la diversidad. En “Víspera de partida” por ejemplo, se manifiesta el espíritu de reverencia con que Tagore aborda los valores occidentales a pesar de las enconadas pasiones políticas que separan la India de la Gran Bretaña en este momento. Hasta cuando parece totalmente decepcionado de Occidente, desilusión que se observa en “Crisis de la Civilización”, no vacila en proclamar su fe en la humanidad de los representantes del mundo occidental. Tagore acepta sin reservas la idea occidental de la democracia, incorporando a ella el concepto indio de iniciativa y responsabilidad social. Efectivamente, Tagore está convencido de que el secreto del progreso consiste en limitar las funciones del Estado delegándolas en la comunidad. A su parecer, el individuo no puede alcanzar su integridad sino en la autonomía.

En “Oriente y Occidente”, Tagore reitera su creencia en la especial contribución que había de aportar la India a la civilización mundial. Esto es, la exaltación del principio de la unidad dentro de la diversidad. Tagore sostiene que las diferencias tienen un valor propio y contribuyen al enriquecimiento de la vida.

Finalmente, todas las convicciones pedagógicas, sociales, económicas y políticas de Tagore parecen influenciadas por su fe religiosa. Efectivamente, en “¿Y después, qué?”, manifiesta que solo elevándonos a la concepción de la unidad del universo, podremos situar todas las apetencias individuales en el lugar que les corresponde. Reconoce que “la religión es el valor más elevado de la existencia, por cuanto predica el amor de la unidad entre los hombre”.

Palabras claves: India, educación, economía, valores universales, religión.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.